

¿Qué es eso que llaman cultura?

Blanca Sofía Cruz-Ricárdez¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, Morelos s/n, col. Centro Ex Convento San José.

Introducción

La palabra cultura hace referencia a la acción de cultivar, pero a lo largo del tiempo se ha utilizado para nombrar y englobar diferentes acciones, conductas, manifestaciones y formas de pensamiento del ser humano.

Existen varios/as autores/as que han tratado de definirla, pero en algunos casos solo se enfocan en el tipo de asentamiento o maneras de adaptarse al medio, las clases de herramientas, artefactos o productos; otros/as se inclinan más por el comportamiento del ser humano, sus creencias y las interacciones con distintos grupos, cómo han organizado su sociedad o entendido y explicado el entorno.

Al lograr satisfacer sus necesidades básicas, las personas han ido construyendo manifestaciones más complejas -materiales intelectuales y espirituales- y por lo mismo, las definiciones de cultura también han ido cambiando.

Palabras clave: Cultura, naturaleza, trabajo, necesidades, proceso simbólico.

Abstract

The word culture refers to the action of cultivating, but over time it has been used to name and encompass different actions, behaviors, manifestations and ways of thinking of the human being. There are several (as) authors (as) who have tried to define it, but in some cases they only focus on the type of settlement or ways of adapting to the environment, the kinds of tools, artifacts or products; Others are more inclined to the behavior of human beings, their beliefs and interactions with different groups, ways of organizing their society or understanding and explaining the environment.

By managing to satisfy their basic needs, human beings have been building more complex manifestations, both material, intellectual and spiritual, and for this reason, the definitions of culture have also been changing.

Keywords: Culture, adaptation, needs, symbolic process



Fotografía de Sergio Osorio Carrizosa

Introducción

El concepto cultura tiene demasiadas definiciones, no hay una en concreto con la que se pueda decir: "esto es cultura". ¿Por qué?, porque el término se puede explicar desde muchos puntos de vista, tantos como autores, autoras y corrientes de pensamiento lo han estudiado y conceptualizado. Un buen comienzo sería analizar algunas definiciones clásicas para identificar aspectos o características comunes, así como las particularidades que adquiere la cultura en un tiempo y espacio concretos.

Si empezamos a examinar la palabra cultura desde la etimología, nos remite a la acción o proceso de cultivar, lo que significa que cuando el ser humano se volvió sedentario, cambió sus prácticas, hábitos y conciencia de sí como alguien que puede intervenir y modificar la forma en que nacen las plantas silvestres, comenzando el proceso de domesticación que hasta hoy en día se sigue desarrollando. Para ello, las personas destinaron una parte del terreno donde sembrarían y cuidarían de sus cultivos, ya no necesitaban viajar y recorrer cientos de kilómetros en busca de alimentos.

Estos/as primeros/as pobladores/as se asentaron cerca de las áreas de cosecha para cuidarlas; además, crearon herramientas para facilitarse la tarea. En este contexto, me gustaría retomar una de las nociones de cultura planteadas desde la Arqueología, la cual define a una cultura de acuerdo con el hallazgo de herramientas o artefactos fabricados dentro de un espacio, o a un tipo de asentamiento humano (Whitehouse, 1988, p. 129).

De esta manera, algunas ideas de cultura solo abarcan las herramientas, objetos y los materiales que un grupo humano puede producir. Sin embargo, también existen otras definiciones que toman en cuenta sus creencias, hábitos, costumbres y formas de organización social.

Si el ser humano únicamente se hubiera preocupado por cubrir y satisfacer las necesidades básicas como cualquier ser vivo, no seríamos diferentes de los animales; pero nuestra especie desde sus inicios tenía una desventaja: no contaba con garras, colmillos filosos, alas, velocidad, tamaño, camuflaje, es decir, un medio de protección para sobrevivir. Evidentemente, no podía depender completamente de su fuerza física para su supervivencia, tenía que adquirir una característica que le diera una ventaja u oportunidad para sobrellevar su debilidad corporal. Esto hizo que fuera necesario desarrollar su conciencia y razón como instrumentos de defensa, poco a poco fue transformando el medio natural para lograr su supervivencia -y tiempo después su comodidad-, creando así su propio entorno.

Para la construcción de este nuevo medio, siendo ya sedentarios/as, los/as pobladores/as empezaron a designar a una parte de la agrupación que se encargaría de las tareas de caza, agricultura y el cuidado de la prole. La necesidad de conseguir alimentos los/as hizo dividirse el trabajo, en este sentido, "para el marxismo, el paso de la naturaleza a la cultura está dado por el trabajo" (Díaz, 2011, p. 10). La transformación consciente de la naturaleza es la que señala la diferencia entre ésta y la cultura; desde un punto de vista sociológico, el trabajo es la peculiaridad que nos diferencia de los animales.

Al tener la mayoría de los requerimientos básicos satisfechos, era más fácil sobrevivir, por eso mismo la población comenzó a crecer, así que poco a poco fueron surgiendo más necesidades e interacciones complejas entre los grupos humanos. De este modo, con el paso del tiempo los asentamientos fueron creciendo y transformándose,



Fotografía de Sergio Osorio Carrizosa

aunque no de la misma manera, pues muchos aspectos como el clima, ubicación geográfica, flora, fauna, culturas vecinas, creencias religiosas, avances científicos, alimentación y las nuevas necesidades determinaron este proceso. Cada grupo humano tenía diferente adecuación al medio y formas de modificarlo, ello influía en la creación de contenido cultural que realizaban independientemente de otras expresiones culturales. Un representante de esta perspectiva es el antropólogo Franz Boas (1964), quien define a la cultura como:

[...] la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura (Boas & De Ferdkin, 1964, p. 166).

La cultura, entonces, no es un conjunto de elementos aislados, ni solo productos materiales. Lo anterior toma sentido cuando pensamos en la necesidad de explicar fenómenos como el crecimiento de las plantas, el día y la noche, la muerte, la lluvia, incluso el origen de alguna especie, entre otros temas, pero como los/as primeros/as pobladores/as no tenían las herramientas o el conocimiento suficiente para aclararlos, inventaron dioses y divinidades; para poder adorarlos edificaron templos, estatuas, les dieron una imagen, un cuerpo y una historia. Construyeron cosmogonías, formas de dar sentido, de mirar e interpretar la vida, la muerte, su entorno. Para algunos autores como Ward Goodenough:

La cultura de una sociedad consiste en todo aquello que conoce o cree con el fin de operar de una manera aceptable

La cultura es, por lo tanto, una dimensión de la vida social y se integra por procesos simbólicos que cobran sentido en "contextos históricamente específicos y socialmente estructurados"

sobre sus miembros. La cultura no es un fenómeno material: no consiste en cosas, gente, conductas o emociones. Es más bien una organización de todo eso. Es la forma de las cosas que la gente tiene en su mente, sus modelos de percibirlas, de relacionarlas o de interpretarlas (Goodenough, 1957, p. 167).

Ahora bien, estos modelos cognitivos o mentales se transmiten, se enseñan a través de historias, formas verbales y no verbales; para ello, los primeros grupos humanos utilizaron como medios de expresión el lenguaje, la escritura, las artes, entre otros recursos. Lo que permea a todos los aspectos anteriores es, sin duda, la construcción simbólica de la realidad. Los procesos simbólicos representaron un quiebre en la historia de la humanidad, a decir de Alfred Kroeber (1952), ya que para él la cultura consistía en unas estructuraciones, explícitas e implícitas, de y para la conducta, adquiridas y transmitidas mediante símbolos, lo que constituyó un logro definitivo de los grupos humanos.

La elaboración simbólica de la realidad y su expresión ha tenido implicaciones en la concepción de lo que se entiende por cultura. Desde esta perspectiva, Gilberto Giménez analiza la concepción simbólica de la cultura como "el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados" (Giménez, 2016, pp. 30-31). En la anterior concepción cabe resaltar que el ser humano es eminentemente social y en esa sociabilidad se crea un conjunto de significados que dan sentido colectivo; a su vez, estos significados no son nada más abstracciones, sino que organizan y estructuran la vida cotidiana de los pueblos y ciudades, comunidades reales y virtuales.

La cultura es, por lo tanto, una dimensión de la vida social y se integra por procesos simbólicos que cobran sentido en "contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Thompson, 1998, en Giménez, 2016, p. 31). Es decir, cada grupo humano ha

resuelto cómo satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, protección, organización, fiesta y goce a través del tiempo; no obstante, estas formas van cambiando y en cada parte del planeta se vive y muere de manera distinta.

Conclusiones

Algunos/as antropólogos/as creían en el progreso de las sociedades, suponían que ello permitiría cubrir las necesidades de maneras más complejas, lo que se ha denominado evolución. Evidentemente, este hecho no es así, pues dentro de las sociedades hay grupos que no han visto los beneficios de dicha transformación y apenas pueden sobrevivir.

Entonces, queda claro que esta evolución lineal es inexistente y que hay factores que posibilitan diversas manifestaciones culturales, pues mientras unas personas se preocupan por subsistir, otras tienen la oportunidad y privilegio de utilizar su tiempo de ocio en la práctica de las bellas artes, la filosofía e incluso en definir la cultura.

Desde los primeros estudios antropológicos apareció la idea de superioridad, de mirar las otras culturas, estudiar, nombrar y explicar las manifestaciones culturales de grupos humanos distintos; esas otredades que se intentaron definir y explicar fueron consideradas culturas primitivas. Coincidentemente, esas formas de vida fueron colonias. Por ello, las definiciones de cultura dependen del momento histórico, del contexto social, las creencias e intereses de quien conceptualiza o interpreta la cultura. De tal manera, existe gran diversidad de definiciones de cultura, y aunque no hay una correcta y acertada, algunas abarcaban elementos más complejos.



Fotografía de Blanca Sofía Cruz Ricárdez

Referencias

- Boas, F., & De Ferdin, S. W. (1964).** *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Díaz C., D. M. (2011).** Algunas reflexiones en torno al concepto de cultura. *Research Gate*.
https://www.researchgate.net/publication/317268324_Algunas_reflexiones_en_torno_al_concepto_de_cultura
- Giménez, G. (2016).** *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara, México: ITESO Universidad de Guadalajara.
- Goodenough, W. (1957).** Cultural anthropology and Linguistics. En *Report on the Seventh Annual Round Table Meetings on Linguistics and Language Study* (167-177). Washington: Georgetown University.
- Kroeber, A. L. (1952).** *The nature of culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Whitehouse, R. D. (Ed.). (1988).** *The Facts on File dictionary of archaeology*. New York: Oxford.